

Catálogo *A la deriva*.

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España, 1997.

TIERRA DE NADIE

“*A la deriva* es el título de la exposición con la que Pedro Déniz nos habla de la confusión en la que vivimos hoy en día, una época marcada por la dispersión, la contaminación, la saturación y la simulación. Unos tiempos en los cuales se ha erosionado las identidades sociales, motivado, en parte, por la incorporación masiva de la mujer al trabajo y por los movimientos de liberación que surgen a partir del mayo francés y que dejaron constancia de la ineficacia de los roles existentes ante los distintos sexos que, por estar desfasados, no se ajustaban a las necesidades del momento, haciendo de nuestro espacio un paisaje rico en singularidades complejas.

Jean Baudrillard nos asegura que la idea de progreso ha desaparecido. Este pilar de la modernidad no necesita que creamos en él para seguir creciendo. La idea de riqueza que sustenta la producción actual también ha desaparecido mientras se acelera su ritmo, al tiempo que, indiferente a sus finalidades originarias, sigue su propio curso. La misma televisión y medios de comunicación en general se desarrollan con una indiferencia total hacia sus propias imágenes y contenidos. El exceso de conocimiento se dispersa por todas las direcciones y los mensajes se suceden sin discontinuidad. La información y los medios de comunicación de masas son algunas de las cuestiones que ha motivado el trabajo que, desde 1991 a 1997, ha realizado Pedro Déniz en dos ciudades donde ha vivido recientemente: Tánger y Las Palmas de Gran Canaria. Este creador piensa que ‘estamos inmersos en un mar de mensajes y vamos navegando a la deriva’. Pinturas y obra sobre papel con técnica mixta, objetos e instalaciones configuran la obra que integra *A la deriva* presentada en La Palmita. Un proyecto con el que ha reflexionado en torno al mundo actual y a la manera en que las sociedades se ven perturbadas por los medios de comunicación que lejos de ser imparciales, poseen una ideología y unos intereses económicos concretos. En la *Aldea global* de Mc Luhan, las noticias y las imágenes fluyen vertiginosamente, bombardeando al ciudadano de manera tendenciosa para que se someta a los parámetros de la mediocridad generalizada y termine opinando lo que dicen los medios, sin capacidad para poseer un juicio propio y por tanto, sin posibilidad de intercambiar libremente su parecer.

La botella es uno de los temas a los que Déniz recurre en la mayoría de las piezas presentadas. Este recipiente ha sido utilizado o pintado por él como símbolo o lugar donde se almacena la información que poseemos en la actualidad. En casi todas sus obras se interroga por los temas que más le preocupan en este momento: la ecología, el territorio en relación con la identidad, el mestizaje cultural, el racismo, la economía o la religión, mediante los cuales se consigue que unos ciudadanos estén a un lado u otro de la línea fronteriza que separa la actitud comprometida de la aceptación conformista de una realidad injusta. De todos los trabajos es, quizás, la instalación *Notas para un orador*, donde Déniz nos muestra sus preocupaciones más íntimas. A modo de diario ha ido dibujando desde la privacidad de las páginas de un libro,

colocada sobre un atril, sus reflexiones en torno al sexo, el dinero, la naturaleza o la propia historia del arte.

En una primera lectura es, sin duda, la obra tridimensional quien habla con voz propia sin necesidad de tener que identificarse con el tema tratado en el resto de los trabajos de este creador. Troncos de árboles apoyados en las ruedas de un carrito de la compra o de una bicicleta, herraduras, una escoba, un cuerno de animal, plumas, un paraguas... son algunos de los elementos con los cuales este creador ha construido su mundo objetual. Juan Eduardo Cirlot en su maravilloso libro *El mundo del objeto a la luz del surrealismo* nos dice que 'los mejores artistas contemporáneos han advertido de modo preciso y clarividente el valor recóndito de los objetos humildes, sean naturales o artificiales (...) recogiendo cosas en sus paseos por los arrabales de una ciudad o en la orilla del mar. Y los han recogido porque la voz peculiar de esos objetos sin valor y casi sin nombre se han insinuado de modo penetrante en su mente.' El propio Déniz nos comenta: 'aunque esta obra tiene que ver con el mundo onírico o el ensueño, fue creada paralelamente a las pinturas, a partir de la Guerra del Golfo, en ella he reflexionado sobre las mismas cuestiones'. Una época en la que su estancia en Tánger le hizo sensibilizarse con este conflicto de manera particular.

Exponer estos trabajos en la sala de exposiciones de La Palmita tiene un significado especial para Pedro Déniz por ser ésta la zona de Tafira donde ha vivido y en la que ha pasado diferentes etapas de su existencia, una de las cuales tenemos la ocasión de compartir con él en su primer individual en Canarias."

Clara Muñoz

Reflexiones

“José Luis López Aranguren advertía que ‘deberíamos cuidar nuestra dieta de información ya que los medios inundan al público con mares superfluos, mucha desinformación’.

Los medios de ‘incomunicación’ (como los ha denominado Eduardo Galeano, recientemente en *Le Monde Diplomatique*) son el tema que desde el inicio de la Guerra del Golfo Pérsico he venido desarrollando. Para ello he utilizado el icono de una botella, mi botella. Queriendo sugerir el ya conocido simbolismo del mensaje. Fue en aquel momento cuando descubrí de forma cruda cuando la manera en que los medios de comunicación eran utilizados para hacer otra guerra, la de implicarnos en algo que sólo interesaba por codicia y no por justicia. Entonces empecé a comprender lo que decía Octavio Paz:

(...) hasta la fecha nadie sabe qué sea realmente la ‘naturaleza humana’. Y no lo sabemos porque nuestra naturaleza es inseparable de la cultura, y la cultura es las culturas.

Nunca antes había sentido tanta la diferencia del otro, la del territorio, la derrota, la sinrazón, el imperativo de identidad, la de temblar por la tutela global, el pensamiento único como tierra de nadie. Deseaba ser secuestrado por el Capitán Trueno y que me llevase a un oasis lejano en donde poder tener una de esas experiencias interiores. Pero siempre encontraba algún medio que me recordaba: ¡No hay billetes! ¡No es el tiempo de mestizajes! Sin embargo los dogmas tenían una constante invitación en los mismos. Intenté quitarme estos grilletes con mi obra, hoy sé que soy mestizo, pero también me pregunto ¿y quién no lo es?

Strange days. The Doors, alrededor de los 60’s decían:

*Los días extraños nos han encontrado
Y a través de sus extrañas horas
Nosotros nos desmoronamos solos*

‘Las informaciones son concretas y singulares para el que las emite y abstractas y generales para el que las recibe’

Octavio Paz

Sin embargo, Carmen Martín Gaité a través de uno de sus personajes en *La reina de las nieves* decía:

‘Por primera vez me fijé en la desconexión y candidez de aquella mirada a la deriva, girando en torno a la luz momentánea que pudo haber creído atisbar en la mía, y tuve miedo a la mentira piadosa con que se consuela a otro náufrago’.

En los textos anteriores quiero ver una aproximación ética para argumentar el contenido de mi trabajo actual.

Pedro Déniz